

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadena 2

ANUNCIOS

En la 4.ª planta á precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

DIOS PATRIA REY

NUEVAS DECLARACIONES DE DON CARLOS SOBRE LA POLÍTICA ESPAÑOLA

Habiendo tenido noticia, durante mi estancia en Wiesbaden, que D. Carlos de Borbón se encontraba en Lucerna, pensé que una visita al Príncipe desterrado, á quien millones de españoles miran como á su legítimo Soberano, no dejaría de ser muy interesante para el público en general, relacionándola con la situación política creada en España por el trágico fin del Sr. Cánovas del Castillo.

Habiendo tenido el honor de ser presentado á D. Carlos en Bucharest durante la primavera de 1877, cuando D. Carlos, acompañando al Príncipe de Rumania, y haciendo la campaña en las fuerzas expedicionarias que por aquel entonces estaban á punto de pasar el Danubio dentro de Bulgaria, abrigué la confianza de que el Príncipe me recibiría á título de conocido de antigua fecha, y que si deseaba hacer públicas sus apreciaciones, no se negaría á comunicármelas. En esta creencia, sin pérdida de tiempo me trasladé aquí y solicité una audiencia que, en efecto, me fué bondadosamente concedida.

D. Carlos y su egregia esposa se hospedaban en el magnífico hotel Schweizerhof, ocupando las habitaciones que miran al hermoso lago al que esta próspera ciudad debe su nombre. Acompañado del Barón Ernesto de Hesse-Wartegg, que fué el amable portador de mi solicitud para la entrevista con el Sr. Duque de Madrid, fui presentado al Conde Melgar, Chambelán-Jefe de la casa del Príncipe, el cual nos hizo entrar en seguida en la habitación destinada por Don Carlos á *fumoir*, en la que nos dejó para ir á anunciar nuestra llegada al Príncipe. A los pocos instantes entró el Sr. Duque de Madrid. Estrechónos afectuosamente las manos, diciéndonos:

—Tengo un verdadero placer en renovar nuestro antiguo conocimiento. Le hubiera reconocido á usted en cualquier parte, pues ha cambiado muy poco en los veinte años transcurridos desde que por última vez nos vimos.

Yo hubiera podido responderle, sin asomo de lisonja, que él había cambiado aun menos que yo, pues el tiempo ha tratado á este ilustre personaje con la más exquisita consideración. Si bien un poco más grueso, es todavía D. Carlos como lo era en 1877, el hombre más gallardo de su familia; elevada estatura, color moreno, ojos y pelo negros, con sus regulares facciones, ocultas en parte por el bigote y una poblada barba, en la que empiezan á verse algunos hilitos plateados. Su complexión es robusta y su aspecto es el de un galante y amable soldado, muy avezado al uso de las armas y acostumbrado al mando.

Después de ofrecernos escogidos *cabañas*, en cuya faja está grabado su retrato, y de referir uno ó dos incidentes de la campaña que por primera vez nos puso en relación en la *City of Pleasure*, Don Carlos llevó la conversación al asunto, objeto de mi visita, diciendo:

—Si no he comprendido mal, usted desea conocer las impresiones producidas en mi ánimo por la terrible muerte del

desventurado Cánovas. ¡Pobre hombre! Con toda sinceridad deploro su muerte, aunque durante su vida fué, como político, uno de mis más resueltos y afortunados enemigos. Pero él era un hombre sincero en sus convicciones y un fiel servidor, á su entender, de la causa que, en el último periodo de su edad viril, creyó conveniente abrazar.

Indudablemente él amaba á España, pero no comprendió á los españoles, y fué arrastrado por esta equivocación á hacer pedazos sus tradicionales derechos y privilegios, si no siempre de una manera directa é inmediata, no por eso menos efectiva por su connivencia con políticos menos escrupulosos aun que él.

El asesinato de Cánovas ha sido un suceso de extraordinaria importancia para España, si se tiene en cuenta el estado de los dos partidos políticos que hasta ahora han turnado en el poder. Los conservadores están debilitados y vacilantes—una casa cuarteada,—y faltos de jefes de vigoroso carácter, de energía intelectual y de valor moral: en una palabra, de capacidad de estadista con suficiente influencia sobre sus compañeros de parlamento para conseguir una completa y definitiva adhesión, y con suficiente popularidad para arriesgarse á adoptar una política atrevida, ó á lo menos bien definida.

Por otra parte, los liberales han perdido su cohesión y están divididos en irreductibles fracciones que solapada ó abiertamente se hacen la guerra. Ninguna de estas subdivisiones puede presentar un hombre con talento y prestigio que cuente con la sumisión de los demás, ni con las simpatías del pueblo.

El mismo desventurado Cánovas no era ningún estadista; era simplemente un dique, tolerable hasta cierto punto, por su respetabilidad personal y por su espíritu de conciliación. En lo referente á la política española, era un pesimista, profundamente convencido de que los asuntos de la nación tenían que ir de mal en peor, y que el único medio de aplazar la definitiva é irremediable catástrofe estaba en las temporizaciones; retardando así el desdichado día, que, sin embargo, en su opinión, tenía que llegar más tarde ó más temprano. Tenía un miedo cerval á los Estados Unidos: estaba acobardado ante las tremendas dificultades de la cuestión cubana; tímido en su actitud frente al pueblo; sincero en su deseo de sostener la rama de la familia real, que él, á la cabeza de los restauradores, había traído á España desde el destierro y vuelto á poner en el trono, pero equivocado en los medios de robustecer su prestigio y aumentar su popularidad.

Cánovas carecía de las cualidades esenciales de un hombre de Estado: valor, previsión y firmeza de voluntad. Imprevisor dentro y débil fuera, repetidas veces cometió el gran error de arrebatarse la independencia administrativa y foral de las provincias en que había sido reconocida y confirmada por los reyes de España; y ha querido el destino que muriese violentamente en las Vascongadas

(país de fueros) de donde arbitrariamente había arrancado la autonomía foral con una falta de lealtad tan sin nombre como imperdonable.

De todas suertes, su desaparición deja un vacío en el Estado y en la vida política española, casi imposible de llenar por ninguno de sus amigos ó rivales. Sagasta es demasiado viejo y con tendencias republicanas; Pidal tiene un matiz clerical tan pronunciado que desagrada por igual á conservadores y á liberales; Martínez Campos es el hombre de los expedientes y compromisos... una inofensiva espada militar en una aparatosa vaina diplomática.

D. Carlos manifestó el más vivo deseo de que en las columnas de este periódico se desmintiera rotundamente la falsa especie á que un periódico de París ha dado publicidad recientemente:

Se ha asegurado me dijo—que mi decidida abstención de emprender una campaña activa para reivindicar con mis derechos hereditarios á la corona de España los principios de la causa nacional durante los dos últimos años, ha sido debida á una caballerosa repugnancia mía que no ha querido aumentar los peligrosos ahogos y las congojas de una mujer y de un niño. Esta suposición carece en absoluto de fundamento. Mi abstención ha de atribuirse á un motivo menos romántico, pero más patriótico. No he creído nunca que el sexo y la edad pueden detener á la justicia. Yo soy español antes que todo; y como tal no debía, mientras la insurrección cubana estuviera sin sofocar, entorpecer la acción de ningún gobierno español agravando con nuevas complicaciones en el interior las antiguas dificultades de fuera, neutralizando los enormes sacrificios hechos por la madre patria para restablecer la ley y el orden en las colonias, sus hijas, y los heroicos esfuerzos de mis compatriotas con este objeto. Yo pude desaprobador, y lo hice, la actitud adoptada por el ministerio Cánovas frente á los Estados Unidos. Las indicaciones é insinuaciones de los norteamericanos acerca de una posible intervención, no fueron otra cosa que *ballons d'essai*, que en manera alguna podían tomarse completamente en serio. Los Estados Unidos debían haber encontrado una digna y enérgica negativa á admitir intromisión de ningún género de las otras naciones en los asuntos de España. Estoy seguro que el gobierno de Washington no estaba más que *trying it on* (1), como dicen ustedes los ingleses, y que habrían retirado sus extravagantes pretensiones tan pronto las hubieran visto formalmente rechazadas.

Como quiera que sea, por lo que á mí atañe, tengo por un hecho incontrovertible que ningún verdadero patriota tendría justificación si obstruyera el camino de un gobierno empeñado en la ardua empresa de sofocar la insurrección de Cuba. ¿Qué país, pregunto yo, ha hecho lo que España, tan pobre, tan esquilmada, tan abatida, para mantener la integridad del territorio en sus colonias? La Gran Bretaña, con sus vastos dominios en todas las partes del mundo, todavía no ha embarcado nunca 200.000 soldados en sus puertos en el espacio de dos años para sofocar alguna rebelión y restablecer la tranquilidad en alguna de sus de-

(1) Locución inglesa que tiene alguna equivalencia con la castellana *á ver si cuela*.

pendencias. España ha soportado sus desgracias y amarguras con sin igual heroísmo, y tendría que ser un traidor el que intentara agravar sus sufrimientos con intestinas convulsiones, mientras ella lucha sin desmayos contra el adverso destino.

Lo que se necesitaba en Cuba—añadió con energía D. Carlos—es una inflexible severidad para aplastar la insurrección, haciendo luego generosas concesiones conformes á las necesidades y aspiraciones del país.

Me aventuré á preguntar si, sin perjuicio de la reserva que le imponen sus grandes responsabilidades, podía decirme algo acerca de sus propósitos y de la probabilidad de llevarlos con éxito á la práctica.

D. Carlos me contestó:

—Puedo decir á usted que la organización carlista en España, merced á la propaganda, ha aumentado notablemente en fuerza y en disciplina durante los últimos diez años.

Los carlistas observan estrictamente lo que la Constitución prescribe acerca de las reuniones políticas, conferencias, etc., pero se aprovechan desde luego de toda la libertad concedida á la expresión de las ideas. Cuando les echan en cara el hecho de utilizar unas libertades que ellos combaten y que suprimirían, tan pronto estuvieran en el poder, contestan sencillamente que no hacen otra cosa que ejercitar derechos garantizados por las leyes del reino y poner en práctica el profundo axioma político: *Fas est et ab hoste doceri*.

El gobierno parlamentario no es adecuado al carácter nacional español, que reclama la autonomía foral con una vigorosa autoridad política central encarnada desde luego en la Realeza y basada en su poderoso ejército y en una organización sencilla y honrada. En vez de los ministros del Gabinete, responsables ante las Cortes fabricadas por ellos, debe haber secretarios de Estado, responsables ante el monarca, é identificados con su pueblo.

Nosotros procuramos utilizar, lo mejor que podemos, las instituciones liberales, habiendo sido un poderoso auxiliar para nuestros propósitos. Desde la elección para el Parlamento de varios eminentes miembros de la familia carlista,—Don Carlos rechaza en absoluto la palabra *partido*, aplicada á los que le siguen—se ha realizado mi aspiración de que la «causa», esté bien representada en las Cortes por hábiles oradores, cuyas palabras pueden así llegar á conocimiento de toda Europa en alas de la prensa nacional y extranjera; mientras que antes los elocuentes discursos de nuestros oradores, reproducidos tan sólo por los periódicos carlistas—en número de unos treinta—no eran leídos más que por los carlistas, no siendo posible hacer propaganda fuera de la «familia», cosa en la que tengo verdadero empeño.

En cuanto á mí, aguardo con paciencia pero con grandes esperanzas el desarrollo de los sucesos. No tiene que haber esta vez intentos prematuros y sin sólida garantía.

Cuando llegue el momento de obrar, todos y cada uno cumplirán su deber, estoy de ello plenamente convencido, muriendo si es necesario.

Pero no se perderá una vida, ni se de-

ramará una gota de sangre en un levantamiento sin base.

Estoy en contacto con todas las ramas de la organización que, desde luego, es más fuerte en el Norte y en Levante que en el Mediodía. Los navarros, castellanos y vascos están dispuestos como los tenaces catalanes, aragoneses y valencianos á hacer cuanto se pueda pedir á la voluntad de los héroes. Le aseguro á usted de una manera formal, que estoy dispuesto á no correr el riesgo de un fracaso que reconozca la precipitación por motivo; pero tampoco pienso de ningún modo desaprovechar, cuando se presente, la prometida oportunidad de probar, *vi et armis*, que no soy un degenerado descendiente de mis reales antecesores.

Y al decir estas palabras, D. Carlos parecía *every inch a king*. (1). Nadie puede negar que él es muy español—el primer español entre los españoles—y la encarnación típica de los antiguos principios monárquicos y de las reglas de gobierno que están algo en desuso en la Europa central y en nuestras islas, pero que aun tienen gran número de sinceros y ardientes partidarios en España, donde el derecho histórico de los reyes, vigorosamente avivado y, con igual valor mantenido, sería aun hoy preferido por la inmensa mayoría de aquel pueblo secular y caballeresco á la inestabilidad del gobierno parlamentario y á los partidos formados por aventureros políticos sin conciencia. El tiempo lo dirá.

Entre tanto, ahí tiene usted reproduciendo todo lo posible sus propias palabras, dichas en un inglés correcto y sin adornos retóricos, lo que D. Carlos se dignó comunicarme ayer tarde en el curso de nuestra interesantísima conversación que duró más de una hora, habiéndome con extrema bondad concedido autorización para hacerla pública, pues quiere, según me repitió varias veces, que sus opiniones y miras, sus esperanzas y aspiraciones, su actitud presente y su acción futura, sean claramente comprendidas por las gentes de un país libre é ilustrado.

(De *The Daily Telegraph*).

OTRO TESTIMONIO

A los muchos que ordinariamente, y sin que de ello se den cuenta, vienen haciendo en las columnas de los periódicos la apología del carlismo, retratando en sus impresiones, *interviews* y correspondencias nuestro espíritu, nuestros hombres, nuestros pueblos y nuestras cosas, debemos añadir el nuevo... *informe*,—y permitasenos la frase,—que de una provincia tan eminentemente carlista como la de Guipúzcoa, hace días pasados en las columnas de nuestro colega local *La Ultima Hora* un paisano nuestro, antiguo periodista él, liberal él, y, por consiguiente, distanciado muchas leguas de nosotros él, así en principios políticos como tal vez, y sin tal vez, en ortodoxia religiosa. Se trata del Sr. D. Juan B. Enseñat, quien, después de haber abandonado la secretaría del Ayuntamiento de Sóller cuya gestión mereció aplausos de la prensa palmesana, ha salido de viaje poco ha. Así, pues, *De viaje—En Guipúzcoa*, titula sus impresiones el distinguido escritor; impresiones que nos permitiremos extraer publicando los principales párrafos que á nosotros afectan, aplicándoles, por supuesto, los oportunos comentarios.—Dice así:

«Salí de Bilbao á las siete y media de la tarde en un expreso que me transportó en hora y cuarto á Durango, donde pernocté.

«Sorprendíome encontrar alumbrado eléctrico en una población tan pequeña y donde los elementos reaccionarios, iguales por lo menos á los liberales de todos matices, han dado siempre considerables fuerzas al carlismo.

«Esto prueba que así como antes las luces nos venían del Mediodía, ahora nos

vienen del Norte. Hé aquí porque tardan tanto en llegar á la perla del Mediterráneo.

«En todas las provincias vascongadas ha penetrado rápidamente el espíritu de progreso; y si aun tiene aquí tantos partidarios el absolutismo, es porque representa la reivindicación de los perdidos fueros.

«En este país vasco, do quiera se intenta construir un ferro-carril de vía estrecha, lo subvenciona la provincia. Pero no regalando tal ó cual suma, que pueda dar lugar á abusos, escamoteos y desfalcos; sino convirtiéndose en accionista, lo cual le permite ejercer constantemente una intervención oportuna en todos los actos de la empresa.

«En este apartado rincón, la raza éuskara ha luchado siempre por la independencia conservando la lengua, la religión y las tradiciones de los primeros pobladores de España.

«Es la menor de nuestras provincias y una de las menos fértiles, y, sin embargo, mantiene las vías de comunicación y los servicios públicos á la altura de los países más adelantados de Europa. La administración provincial y municipal se distingue por su diaphanidad y pureza: sus empleados son pocos, pero bien retribuidos é inamovibles; atendidos todos los ramos que abarcan ambas administraciones con toda solicitud y cuidado, puede Guipúzcoa servir de modelo á la mayor parte de las provincias de España.

«El estado de la instrucción es muy satisfactorio, gracias al celo de las autoridades populares. Además de los muchos colegios de 1.ª y 2.ª enseñanza que existen en diferentes poblaciones, hay escuelas gratuitas de ambos sexos aun en las villas más insignificantes. En la capital hay escuela de Artes y Oficios y una Academia gratuita de música. El Ayuntamiento y la Diputación conceden becas para sufragar los estudios de algunos aprovechados jóvenes en las ciencias, las letras y las artes.

«Iguales elogios se pueden hacer del estado de la Beneficencia. Perseguida la vagancia y la mendicidad en la provincia desde tiempo antiguo, los pueblos cuidaron siempre con gran solicitud del establecimiento de Casas de Misericordia, en donde albergar á los pobres que por sus achaques ó por sus años, ó bien por la falta de medios hábiles para el trabajo, se vieron reducidos á la indigencia.

«El espíritu de economía está de tal manera infiltrado en estas masas populares, que en la Caja de ahorros provincial de Guipúzcoa se efectuaron en el corto espacio de seis meses, á raíz de su fundación, 4.010 imitaciones por valor de 650.000 pesetas. En el periodo de un año han sumado millón y medio las cantidades impuestas; y, salvo casos contadísimos, las sumas retiradas han tenido por objeto la redención de quintos. Para la redención de este año, han salido de la Caja de ahorros más de 700.000 pesetas. Esta benéfica institución sólo tiene *dos empleados* que la administran con un orden admirable auxiliados por los *Miguelotes* que prestan múltiples y utilísimos servicios á la provincia.

«Guipúzcoa es, por otra parte, la provincia española de menos criminalidad absoluta y relativa; todo lo cual habla muy alto en favor de la moralidad, la honradez y los hábitos de la laboriosidad de los guipuzcoanos.

«El carácter de los vascongados es noble, sencillo, modesto y profundamente religioso. Los guipuzcoanos son de fisonomía hermosa, afables y corteses en su trato social; pero duros é inflexibles cuando se lanzan á la lucha.»

En resumen: apesar de dejar su efigie retratada el autor del artículo en cuestión en los párrafos copiados, resulta según él—y según toda persona que hable con conocimiento de causa—que las poblaciones eminentemente carlistas son las más ADELANTADAS de España, las más LABORIOSAS, las más HONRADAS y las más MORALES. Y todo esto dicho

por un liberal recalitrante como el señor Enseñat.

Ahora cualquier tonto con *gorrofrigio*, de esos á quienes sirven de *maná* las peroratas y artículos del más atrevido ó del más listo, podría contestar al Sr. Enseñat diciéndole que no sabe lo que se pesca, puesto que Nakens, el célebre Nakens de nuestras entretelas, director de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, ha calificado á estos honrados ciudadanos carlistas de criminales, en su folleto *Los crímenes del carlismo*, que con tanto sabor y falta de sentido reproduce *La Unión Republicana* de Palma de Mallorca.

¡*Risum teneatis!* Al pobre pueblo á quien tantas veces le engañaron miserablemente republicanos y liberales, ya no se le embauca tan fácilmente.

LEONCIO.

MOVIMIENTO CARLISTA

Telegrafian de Lucerna, que la venerable doña María Beatriz, madre querida de nuestro Augusto Jefe el señor Duque de Madrid, está ya fuera de peligro de las afecciones al pecho que venía padeciendo, entrando, como es de suponer, en el periodo de la convalecencia.

El jueves 25, por la noche, salió de Madrid con dirección á Lucerna, nuestro respetable jefe delegado Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

A fin de mes debía llegar á Lucerna y, después de pasar allí unos días, se dirigirá á Vichy á tomar las aguas que tan necesarias le son para restablecerse de la enfermedad al estómago que padece.

Lleve feliz viaje.

Según leemos en nuestro estimado colega *El Centro*, el día de San Carlos abrierán sus puertas por vez primera más de 20 círculos carlistas en el Norte y Andalucía.

Eso, eso se necesita: muchos círculos y mucha propaganda.

Autógrafo...

En nuestro querido compañero *El Basco* leemos el siguiente autógrafo de Don Carlos de Borbón:

«A. D. José de Liñán, conde de Doña Marina.

Lucerna 19, 8-97.

Mi querido Liñán: Me entero con sentimiento de los motivos que te obligan á dejar la dirección de *El Basco*. Sé que en todas partes puedo contar contigo, pero deploro que las circunstancias te alejen del puesto que con tanto honor, inteligencia y lealtad has desempeñado por espacio de diez años, y en el cual he admirado frecuentemente tus dotes de cristiano y caballero.

Gracias, mi querido Liñán, por todo lo que hasta ahora has hecho en nuestra prensa, á la que espero no privarás de tu colaboración asidua. Entre los órganos que más la honran ha figurado *El Basco* bajo tu dirección; y los dignos compañeros que allí dejas, así como las simpatías de los buenos bizcainos, sabrán mantenerle á la misma altura.

Pero yo no olvidaré los largos años que me has consagrado tú á esta obra patriótica.

Dios y la Patria te lo recompensen, como te lo agradece tu afectísimo.

CARLOS.»

El viaje del Sr. Marqués de Cerralbo y del Sr. Mella

Según escriben de Hendaya á nuestro distinguido compañero *El Correo Español*, hizo felizmente su viaje nuestro muy querido Jefe Delegado el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Sin que tuviésemos noticias previas de viaje (dice el comunicante), hemos sido gratamente sorprendidos con la llegada del Sr. Marqués de Cerralbo, habiéndole tenido el gusto de saludarle y estrecharle su mano. Acompañaban al Sr. Marqués en su viaje, sus hijos la Srta. Amelia de Valle y el Sr. Marqués de Villa Huerta. Seguramente, noticiosos de que venían se agregaron á dichos señores el senador de Guipúzcoa, el famoso veterano carlista D. Tirso Olazabal, el marqués de Valdospina, Cándido Orbe y algunos signatarios carlistas de San Sebastián. Ansiosos de saber algunas noticias, se acercaron al Sr. Marqués el presidente del Círculo de Irún D. Juan Eceisabarrena y vicepresidente el simpático D. Juan M. Correa. No se puede usted figurar, señor Director, cuánto nos alegramos al ver entre nosotros á los leales prohombres y defensores de la causa que simboliza Don Carlos de Borbón. Al enterarnos del viaje del Sr. Marqués de Cerralbo á Lucerna, aumentan nuestros entusiasmos de una manera increíble.

El Sr. Marqués salió de Hendaya para Lucerna el día 27, de suerte que á la hora en que escribimos debe encontrarse ya al lado de nuestro amadísimo caudillo D. Carlos de Borbón.

En cuanto al Sr. Mella, salió de Madrid el día siguiente que el Sr. Marqués de Cerralbo, haciendo su viaje en compañía de nuestro querido correligionario y amigo D. Alvaro Maldonado. Salieron en el expreso de Barcelona, yendo á Francia por la capital del Principado, para continuar después á Suiza.

El deseo del insigne orador y diputado carlista que quería hacer su viaje de incógnito, obligó á no dar la noticia de su salida de Madrid, hasta hoy en que los telegramas de Cataluña han anunciado el paso de los ilustres viajeros por aquella región.

Muy de veras deseámosles un felicísimo viaje.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Por los correos últimamente llegados de los Estados Unidos, vemos que las importantes declaraciones hechas por D. Carlos al redactor del *Daily Telegraph* de Londres que le visitó en Lucerna, fueron transmitidas á América por el cable, y produjeron allí verdadera sensación.

También nos consta positivamente que en más de una corte de Europa han sido comentadas con simpatía y respeto, sabiendo que D. Carlos cuenta, además de las masas honradas y laboriosas y de tesoros de experiencia, con medios y recursos de que no disponía en 1872, y se admira su incomparable patriotismo, pues según acaba de declarar una vez más, sólo á éste y no á semejantes sentimentalismos contemporáneos y á ridículas consideraciones por el sexo y la edad, se debe el que hasta ahora se haya abstenido de apelar á medios de fuerza.

Extraordinaria es en este concepto, la importancia de las conferencias que en estos momentos deben estar celebrando en Suiza Carlos VII y el Sr. Marqués de Cerralbo, y en las cuales el Sr. Duque de Madrid, enérgico y prudente, á las con su activo, inteligente y nobilísimo delegado, tratará y examinará á fondo las cuestiones relacionadas con nuestra futura actitud.

Todo nos induce á creer que no se publicarán los acuerdos prácticos de dichas entrevistas; pero ese será un indicio más de la capital importancia que han de tener para nuestra patria y nuestra bandera.

NACIONAL

Para dejar mentirosos y corridos al Gobierno y á Weyler, aparecen ahora Máximo Gómez EL HERIDO y Quintín BANDERAS MUERTO capitaneando gruesas columnas de

(1) Un rey de pies á cabeza.

rebeldes y paseándose á su antojo como si fueran los dueños de toda la Isla. Los 200.000 soldados españoles continúan persiguiendo á los masónico-separatistas, sin alcanzarles casi nunca, y el Gobierno católico-liberal continúa sin satisfacer á nuestros bravos guerreros sus pagas y debiéndoles la friolera de siete meses porque no hay fondos, cuando existen para conceder una pensión de siete mil duros anuales á la viuda de Cánovas que disfruta una pingüe hacienda.

Parece ser ya un hecho el envío próximo de una expedición de diez mil soldados á Filipinas, además de otra de 200 jefes y oficiales para cubrir bajas. De modo que los refuerzos que se negaron sistemáticamente al ilustre Polavieja, con los cuales hubiera terminado la insurrección, ahora se concederán á Primo de Rivera, que es el General mimado, y nada obtendremos de positivo por ser ya tarde. ¿Así juega con España y con sus hijos la secta liberal?

* *

Las siguientes palabras no son de Pi y Margall, ni de Cerralbo, ni del compañero Iglesias; son del exforforito Moret, ministro que ha sido de la Corona:

«Treinta meses de dominación conservadora cuestan á España cien mil hombres y mil millones de pesetas, quedando en peligro inminente el Trono, el honor y los intereses de la Patria.»

DE PALMA

A primeras horas de la madrugada de ayer se cometió un crimen en Son Sardina, cuya víctima, como sabrán ya nuestros lectores, es una mujer vecina de aquel caserío.

El crimen, según dice el *Heraldo* es por amores; y por ello sin duda merece que la garrulería reporteril, acompañada de croquis más ó menos ridículos, tengan al corriente al público de todos los detalles, incluso del relato de las comadres al contar «á su manera una historia amorosa, bonita, todo amor, un idilio que tuvo sus días de feliz memoria; él amando locamente, ella con delirio.»

¡Que bueno que es esto!

Sobre todo para llenar columnas y explotar la criminalidad á cambio de perras chicas.

Publicaciones Recibidas

La Leyenda de Oro

Hemos recibido los cuadernos 37, 38, 39 y 40 de esta excelente publicación mensual que ve la luz en Barcelona, la que contiene la vida de todos los Santos, escrita admirablemente. La publican los editores señores González y C.^ª

La recomendamos.

La avicultura práctica

Hemos recibido el n.º 13 de esta interesante revista ilustrada que ve la luz en la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, en la que, con motivo del primer aniversario de su publicación, dedica un saludo á la prensa española, que, con su apoyo, ha contribuido en gran manera á asegurar su existencia, dando las gracias á sus numerosos suscriptores por el favor que le han dispensado. Transcurrido con suerte el período laborioso de toda publicación, España puede ya contar con una revista formal propagadora de la gallinocultura y demás industrias avícolas, de suma utilidad é importancia á los agricultores ó simples aficionados á la cría y cultivo de las aves y animales de corral.

LUZ Y SOMBRA

Hemos recibido el número 8, volumen IV, de la interesante revista fotográfica ilustrada que con el título que antecede se publica en Nueva York, y cuyo sumario es el siguiente.

I. Frontispicio.—II. El fotógrafo y el pintor (ilustrado).—III. La fotografía pictórica.—IV. Luz y Sombra (ilustración).—V. Los colores.—VI. Nuestros grabados.—VII. Nuestro sistema planetario.—VIII. La tele-fotografía (ilustrado).—IX. Novedades fotográficas.—X. Notas editoriales (ilustrado).

VARIEDADES

LA OPRESIÓN DE LOS CURAS

Leemos en una revista católica:

«Nos dicen desde Grimma (Sajonia) lo siguiente: El compañero Schulze pronun-

ció el discurso de reglamento como candidato socialista, y concluyó de este modo: «Por esto os digo que no estaremos bien hasta que nos veamos libres de la opresión de los ricos y de los curas.» (Estrepitosos aplausos). Luego se sentó Schulze, riéndose orgullosamente del triunfo obtenido con su discurso. Al comenzar la «discusión» se oyó una voz de entre la multitud que dijo: «Pido la palabra.»—«El señor cura L...» fué el murmullo general que se oyó en la sala, y al poco rato todo el auditorio se puso en grande expectación. «El señor Schulze, dijo el sacerdote, ha terminado su discurso con la opresión de los ricos y de los curas.» En cuanto á los ricos poco, en verdad, tengo que decir, pues he tratado siempre poco con ellos para poder decir si oprimen ó no á los socialistas. He conocido, sí, algunos, y puedo de ellos aseguráros que son excelentes personas, y quizás por haber el señor Schulze estado trabajando algún tiempo en sus casas, habrá experimentado su opresión. Pero en cuanto á los curas... ¡ya es otra cosa! Yo pertenezco á esa reprobada clase y, por desgracia, tengo que confesar paladinamente que «¡también he oprimido al Sr. Schulze!» (Admiración universal). «Sí, le he oprimido varias veces,»—repitió imperturbable el cura.—«Hace unos cuatro años se le murió su esposa y le hice gratis el funeral. Me conmovió tanto su situación que tomé buena parte en su dolor, y fué la primera vez que le oprimí porque le di un buen apretón de manos.

»Mas adelante vi que, á causa de sus ideas y compromisos socialistas, habia sido despachado Schulze del trabajo, y se hallaba él y su numerosa familia en gran necesidad. Me presenté entonces á él y le di otro apretón más fuerte de manos aún que el primero, dejándole en ellas alguna cosa. ¡Esta fué otra opresión!

»Cuatro semanas después llamaron á mi puerta. Era el Sr. Schulze que venía á suplicarme que intercediese con su principal para que le volviere á admitir al trabajo. También entonces experimentó mi opresión, pues le prometí lo que me pedía y tengo el gran placer de anunciaros que nuevamente fué llamado á trabajar por su amo. ¡Esta fué la tercera opresión!

»Ved por qué aparezco hoy, señores, delante de vosotros y delante del señor Schulze, como un pobre pecador que oprime á los socialistas. Así, pues, confieso que he dejado sentir muchas veces

mi opresión sobre el Sr. Schulze.» (Risas). Las miradas de todos se dirigieron hácia el compañero Schulze, que delante de todos estaba verdaderamente... ¡oprimido! ¡plastado!

DISPENSAS MATRIMONIALES

El Rdo. Sr. Nuncio de Su Santidad en Madrid ha sido autorizado para conceder á los súbditos españoles todas las dispensas matrimoniales de los impedimentos de consanguinidad y afinidad en los grados inferiores, ó sea en el tercero y cuarto, y en el cuarto solo, ya fueren sencillos, ya dobles, determinando al mismo tiempo que en lo sucesivo, á partir del 15 del actual, no deben acudir á Roma para conseguir dichas dispensas, pues no serán atendidas sus peticiones, sino á la Nunciatura Apostólica, adonde enviarán luego las peticiones de las referidas dispensas.

Y siendo requisito indispensable que todas las dispensas que se cursen por la Nunciatura sean recogidas y abonados los derechos que devenguen, por persona que resida en esta corte, D. Antonio Quilez Molina, expedicionero de la misma Nunciatura de preces á Roma, se ofreció á las diócesis de España y Ultramar, y á cuantos particulares lo necesiten para desempeñar tal cometido, á cuyo efecto ha establecido un servicio especial en su Agencia de preces, para dar curso á las referidas dispensas con la mayor eficacia y economía. La dirección á su nombre, Bolsa, 10, principal, Madrid.

¡OJO OJO OJO!

Quien quiera comprar barato calcetines, camisetas, y en telas escoger piezas de hilo garantizado.

Quien rinde culto á la fe y por la verdad se inmola... que pase por San José,

Central:—Tienda FIGUEROLA.

Central de la Tienda Nueva de San José: Brondo, 7.—Sucursal: Jaime II, 14, Palma.

ner inmediatamente en caja 8.000 rs., permitiéndose observar el joven:

—Padre, soy mayor de edad, y estoy resuelto á seguir mi suerte en el ejército.

El Sr. Ramón, desconcertado en realidad con respuesta tan inesperada, se puso hecho una furia para hacerle desistir de su intento; pero todo fué en vano. Las reconveniones todas de aquel padre, justamente irritado, se estrellaron contra la firme terquedad del fino aragonés su hijo. Pepe estaba decidido á no servir de obstáculo á la felicidad de la que tanto había amado, y además no quería cayese sobre ella la mancha de faltar á su palabra; por eso contentóse con alegar por causa de su extraña resolución el no querer casar con Guadalupe, callando cuidadosamente su conversación con la Corza, que era la verdadera, unida á no tener fuerzas suficientes para presenciar, permaneciendo en la aldea, una dicha que para él estaba destinada. ¡Sublime sacrificio en aras del amor, que no serán capaces de comprender corazonas más cultos y almirados!

No habiendo conseguido nada el buen veterano por la vida del terror, volvió el día siguiente, y ante la desconsoladora perspectiva de verse privado en lo sucesivo de aquel único hijo de sus entrañas, el padre se presentó en toda su desnudez, haciendo vibrar las fibras más delicadas del amor filial,

cada flor aclimatada en el país de los peñascos y de las nieves, había aspirado, durante los felices años de su infancia, el aroma de la ajedrea y del tomillo de las montañas, en compañía de un pequeño torrente á quien se le mandó querer como hermano. Más adelante, el capullo, anticipándose á los de la sierra, en fuerza de la savia que trajo de su país, abrió su corola, y algunas gotas del torrente, que con los años había aumentado el caudal de sus aguas y engreído y bullicioso pretendía alejarse del valle, humedecieron su cáliz. El capullo, feliz con aquella muestra de cariño de su compañero, cerró su seno á todo lo que no fnera el torrente, y largos años conservó con amor entre sus brazos aquellos recuerdos del que abandonó su patria.

Pero semejante amor era su vida, y el día en que después de un trabajo impropio para tornar puras y cristalinas las sucias aguas del torrente, gozando al verle de nuevo como en la época de su infancia, alejóse del valle durante la noche sin dejar huella alguna de su paso, la flor perdió sus colores, tornóse mustia, y sus hojas, azotadas por el viento de la adversidad y del desengaño, estaban ya á punto de desprenderse.

Un año había trascurrido desde que tuvo lugar la nocturna fuga de Pepe y Ricardo, y Guadalupe no era ni sombra de lo que fué. La pobre niña, contrariada siempre en aquel

rillas, nuestro conocido antiguo, y otro su compañero de glorias, quintos los dos por Vallehermoso, que, capitaneados por el síndico del ayuntamiento, montado en una burra, como á su dignidad concejal convenía, bajaban á Teruel á ser entregados en caja.

—¡Arre, Pelona, arre! decía el síndico acariciando las huesosas ancas de la pollina con una vara, que por cierto no era la de la justicia.

Entre tanto, los dos quintos marchaban delante á buen paso y taciturnos, enjugando de vez en cuando con los nudillos de su derecha alguna impertinente lágrima que, ansiosa de ver mundo, se asomaba en las ventanas de sus ojos, y como suelen ser redondas, rodaba por sus mejillas.

Entre los que regresaban á la aldea venían los padres de Roque y la novia de Cascarillas. Estos no lloraban, porque se les habían secado ya las fuentes de tanto arrojar agua desde el día del sorteo; pero sus ojos estaban hinchados y rojos, y sus pechos tan oprimidos, que aquello no era respirar, sino suspirar. Pero te había prometido, lector, no hablarte de cosas tristes.

Pasó el 1.º de mayo, y vino el día 2, aniversario de la gloriosa resistencia de Daoiz y Velarde, y al anochecer corrió por la aldea la noticia de que acababa de llegar Cascarillas, por haber encontrado ocupada su plaza por Pepe el mayorazgo. Su padre, que, aunque

ANUNCIOS

ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(A 16 TINTAS)

DE

DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con escrupulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

HOMOPATÍA

NUEVA FARMACIA HOMEOPÁTICA DE

AMADO GORT

CALLE SANTA ANA 5 BARCELONA

Este moderno establecimiento se ocupa exclusivamente en la pulera preparación de medicamentos homeopáticos que gracias á sus virtudes son los únicos recomendados por los Señores de la Academia Médico Homeopática de Barcelona. Elegantes botiquines para familia desde 10, 12, 15, 17, 20, 35, 50 etc. hasta 2.500 pesetas para Hospitales: Obras de homeopatía. Precios limitados.

Jabón fluido antiherpético á 2'50 pesetas.

Pastillas homeopáticas para el catarro, toses, 2 pesetas.

Purgante homeopático GORT (glóbulos) 2'50 pesetas.

TINTAS



TINTAS

Amengual y Muntaner.

SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el Comercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner—Conquistador, 30 y Cadena, 2.

PAPELES RAYADOS

DE TODOS TAMAÑOS DE HILO Y ALGODÓN

AMENGUAL Y MUNTANER

CADENAS DE RELOJ

de acero, nickel, doublée, platinada, doradas y nickeladas. Cadenas de luto, de búfalo, goma y madera. Medallones y llaves de reloj. PRECIOS MÓDICOS

CROMOS

AMENGUAL Y MUNTANER

Conquistador, 30 y Cadena, 2

CARTERAS DE BOLSILLO

CON NECESER Y PORTAMONEDAS

TARJETEROS Y LIBROS DE NOTAS

PALMA.—Tipo-litografía de Amengual y Muntaner.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los señores. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

inútilmente, había pasado aquellos dos días yendo y viniendo, escribiendo y preguntando, al saberlo dió un salto en la silla, en la que acababa de dejarse caer con desaliento, y partió como un cohete en busca de Cascarillas.

Aquella misma noche el Sr. Ramón, montado en su magnífica mula de paso, con un peatón delante, caminaba al trote largo hacia Teruel.

Al día siguiente padre é hijo se abrazaban en el cuartel de San Francisco de la ciudad del toro.

—Pero, calavera, ¿qué mal espíritu te ha aconsejado hicieras semejante barbaridad?

—Nadie, padre: yo solo tengo la culpa de lo que he hecho.

—¡Pues me gusta la frescura! Y vamos á ver: ¿por qué? ¿Qué mosca te ha picado?

Pepe contestó bajando los ojos:

—Padre... me llegaba al alma la desgracia de Cascarillas, y además no quería casarme con Guadalupe.

La flema del Sr. Ramón no calzaba tantos puntos que pudiera oír impávido semejante salida de tono de su hijo; así es que, con su calma y todo, lo puso como hoja de perejil. Pepe aguantó el chubasco sin decir esta boca es mía, y sin siquiera levantar los ojos, y solo cuando su padre le amenazó con ir á ver al comandante general para que anulase lo hecho, aunque fuera necesario para ello po-

CAPÍTULO XVII

El hombre se apega tan fácilmente á lo que le rodea, se asimila tan pronto, los actos que repite algunas veces, que con razón se ha dicho que la costumbre ó el hábito es una segunda naturaleza. Esto que sucede en el orden de los hechos, se verifica de la misma manera en el de los sentimientos. Quien por algun tiempo acaricia en lo más secreto de su corazón un afecto cualquiera, no tarda en identificarse con él; y si las caricias duran algunos años, entonces el afecto llega á constituir la vida del individuo. Por eso, una herida en parte tan sensible, más pronto ó más tarde, suele ser siempre mortal.

Sugíreme las anteriores reflexiones el estado de Guadalupe. Capullo hermoso, deli-

Pepe, abrazando á su padre mientras se humedecían sus ojos, estuvo á punto de ceder; pero la tozudez aragonesa triunfó por fin, y le hizo exclamar:

—¡Ahora no, más adelante! Tengo el corazón enfermo, y necesito curarme.

Aquella noche las pisadas de la mula del mayorazgo resonaron en la entrada del caserón de la plaza. La tía Francisca corrió á abrazar á su sobrino; pero al oír de labios de su desconsolado hermano el relato de lo ocurrido y lo infructuoso de su viaje, el asombro la hizo quedarse inmóvil, con la cara alargada, y por añadidura sin saber si alegrarse ó entristecerse. La tía Francisca se hubiera dejado cortar un dedo por no ver á su sobrino casado con una *bordé*; y aunque tampoco le hacía maldita la gracia que dejase el oíroso traje aragonés por la casaca desoldada, tomó por fin su partido, y exclamó:

—¡Me alegro!

Y dirigiéndose á la calle, dijo:

—Voy ahora mismo á contarle á esa *bordé*, que Dios confunda, que de parte de Pepe le traes unas calabazas de cien arrobas.

Cuando el Sr. Ramón quiso detenerla, su hermana subía ya con aire de diosa (pues todos sabemos que la venganza es el dulce manjar de los dioses) la cuestecilla de la casita blanca.